

Reintegración y retorno forzado en el norte de Centro América

Documento de investigación

Noviembre de 2021

Organización Internacional para las Migraciones

Grupo de Trabajo de Centro y Norteamérica sobre Migración



Reconocimientos

Este documento de investigación del Grupo de Trabajo de Centro y Norteamérica sobre Migración ha sido publicado por el World Refugee & Migration Council (WRMC) en colaboración con el Center for U.S.-Mexican Studies, El Colegio de México, Migration Policy Institute (MPI) y el Diálogo Interamericano (Inter-American Dialogue).

El documento fue elaborado por la Organización Internacional para las Migraciones a través de Unidad de Información para los países del Norte de Centroamérica.

Este documento de investigación refleja el análisis del autor y no necesariamente el de los miembros del Grupo de Trabajo de Centro y Norteamérica sobre Migración. Las publicaciones del World Refugee & Migration Council (WRMC) no reflejan necesariamente las opiniones de los miembros del Consejo.

La investigación del Grupo de Trabajo de Centro y Norteamérica sobre Migración ha recibido apoyo financiero de Global Affairs Canada y de Immigration, Refugees and Citizenship Canada. El WRMC cuenta con el apoyo de una asociación con Cuso International.

Copyright © 2021 World Refugee & Migration Council

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons de Atribución - No Comercial - Sin Derivados. Para ver esta licencia, visite [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/). Para su reutilización o distribución, incluya este aviso de copyright. license, visit [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

Grupo de Trabajo de Centro y Norteamérica sobre Migración

El **Grupo de Trabajo de Centro y Norteamérica sobre Migración** es un foro no gubernamental de académicos, sociedad civil y ex formuladores de política, en comunicación con funcionarios gubernamentales, creado para facilitar un diálogo amplio orientado a encontrar soluciones entre los países involucrados en la crisis migratoria y de desplazamiento forzado en la región. Iniciado por el Consejo Mundial para los

Refugiados y la Migración con el Centro de Estudios México-Estados Unidos, El Colegio de México, el Instituto de Políticas Migratorias y el Diálogo Interamericano, el Grupo de Trabajo emitirá recomendaciones concretas para la acción colectiva regional, basadas en investigación y evidencia, con el fin de promover el sentido de responsabilidad compartida en Norte y Centroamérica.

Copresidentes del Grupo de Trabajo

Secretary Madeleine Albright, exsecretaria de Estado de Estados Unidos y presidenta honoraria del Consejo Mundial para los Refugiados y la Migración
The Honourable Lloyd Axworthy, presidente de la junta colectiva del Consejo Mundial para los Refugiados y la Migración y exministro de Asuntos Exteriores e Inmigración de Canadá
Lic. Mayu Brizuela de Avila, exministra de Asuntos Exteriores de El Salvador
Dra. Julieta Castellanos, rectora de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras

Fr. Leonir Chiarello, Superior General de la Congregación de Misioneros de San Carlos, Scalabrinianos
Presidenta Laura Chinchilla, expresidenta de Costa Rica
Dra. Silvia Giorguli Saucedo, presidenta de El Colegio de México
Cardinal Álvaro Ramazzini, cardenal obispo de Huehuetenango, Guatemala

Miembros del Grupo de Trabajo

Pedro Barquero, presidente, Cámara de Comercio e Industria de Cortés
Jennifer Bond, fundadora y directora ejecutiva, Refugee Hub de la Universidad de Ottawa; presidenta de la Iniciativa Global para el Patrocinio de Refugiados
Allert Brown-Gort, Profesor Visitante en el Departamento de Estudios Internacionales, Instituto Tecnológico Autónomo de México
Noah Bullock, director ejecutivo, Cristosal
Padre Juan Luis Carbajal Tejada, secretario ejecutivo, Pastoral de Movilidad Humana
José Miguel Cruz, director de investigación, Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, Kimberly Green Latin American and Caribbean Center
Karla Cueva, exministra de derechos humanos, Honduras
Diego de Sola, cofundador y miembro de la junta directiva, Glasswing
Katharine Donato, directora, Instituto para el Estudio de la Migración Internacional, Universidad de Georgetown
Jonathan Fanton, Asesor especial, Consejo Mundial para los Refugiados y la Migración
Fay Faraday, abogada canadiense, especialista en justicia social
Rafael Fernández de Castro, director, Centro de Estudios México-Estados Unidos
Elizabeth Ferris, profesora, Universidad de Georgetown, y vicepresidenta de investigación, Consejo Mundial para los Refugiados y la Migración
Jayne Fleming, directora de programas internacionales para refugiados, Reed Smith LLP, y directora internacional, Lamp Lifeboat Ladder

Fen Osler Hampson, presidente, Consejo Mundial para los Refugiados y la Migración
Gina Kawas, investigadora, Centro Vidanta-Wilson
Doris Meissner, investigadora titular y directora, Programa Estadounidense de Políticas de Inmigración, Instituto de Políticas Migratorias (MPI)
Helena Olea, directora adjunta de programas, Alianza Américas
Salvador Paiz, director, Fundación para el Desarrollo de Guatemala (FUNDESA)
Patricia Pérez-Coutts, presidenta del Consejo, Cuso Internacional
Guillermo E. Rishchynski, exembajador canadiense y miembro de la junta directiva, Consejo Canadiense para las Américas
Allan Rock, presidente emérito y profesor de derecho, Universidad de Ottawa, y exembajador de Canadá ante las Naciones Unidas
Emilio Romano, director general, Bank of America, México
Ana Mercedes Saiz, directora ejecutiva, Sin Fronteras
Andrew Selee, presidente, Instituto de Políticas Migratorias (MPI)
Michael Shifter, presidente, Diálogo Interamericano
Eduardo Stein Barillas, exvicepresidente y exministro de Asuntos Exteriores de Guatemala
Brian Stevenson, presidente y director ejecutivo, Alianzas Universitarias de América del Norte, Navitas
Irma Alicia Velásquez Nimatuj, profesora invitada, Universidad de Stanford
Beatriz Zepeda, profesora-investigadora, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México y ex directora de Flacso-Guatemala

1. Resumen ejecutivo

El presente texto posee como objetivo caracterizar la reintegración de personas migrantes retornadas de forma forzada, con especial interés en los países del norte de Centroamérica. Tal finalidad se muestra relevante en función de las brechas que existen sobre información especializada en el tema y al alto número de retornos forzados que se evidencian en la región, mismas que alcanzaron más de un millón de personas en el período 2015-2019. Para lograr este objetivo, se inicia con un análisis multicausal de la migración, explicada por factores económicos, sociales y psicológicos. Comprender los motivos por los cuales las personas deciden migrar proporciona una base común para entender los esfuerzos que deben de realizarse en materia de reintegración, dada la alta tasa de re-migración en los países de la región. Los resultados muestran que estudios sobre retornos forzados no son abundantes, lo que representa un importante reto para la apropiada comprensión de este fenómeno en Centroamérica. Pese a esta relativa escasez, existen notorios manuales sobre reintegración que aborda este fenómeno a nivel individual, comunitario y estructural; abarcando aspectos sociales, económicos y psicosociales. Aplicaciones de estos manuales en Centroamérica muestran retos a nivel de reintegración económica y psicosocial en adultos y niñez/adolescencia. Adicionalmente, organizaciones como OIM han identificado lecciones aprendidas y buenas prácticas en la región, particularmente a lo que se refiere a atención psicosocial, apoyo económico y el refuerzo de infraestructura en los países para la atención de personas migrantes retornadas.

2. Alcance y objetivo

El presente texto posee como objetivo caracterizar la reintegración de personas migrantes retornadas de forma forzada, con especial interés en los países del Norte de Centroamérica. Este documento se produce en el marco del Grupo de Trabajo sobre Norte y Centroamérica dentro del *World Refugee & Migration Council*. Caracterizar las personas migrantes retornadas de forma forzada en Centroamérica reviste especial complejidad puesto que la literatura especializada y los reportes de organizaciones internacionales sobre retornos forzados y reintegración no suele ser abundante para Centroamérica. Pese a esa dificultad, la reintegración de personas migrantes retornadas se muestra como un tema prioritario para aquellos Estados con amplia tradición migratoria. Con ello, la tendencia en el quinquenio 2015-2019 muestra que 1,051,272 personas migrantes retornaron forzosamente hacia países del norte de Centroamérica¹. Únicamente en 2020, retornaron 89,907 personas y, si la tendencia se mantiene hasta el final del año, estos números serán superados en 2021². De esa forma, Guatemala, El Salvador y Honduras poseen el reto de ofrecer condiciones dentro de sus países que posibiliten la reintegración sostenible, entendida como aquella que ofrece condiciones para no emigrar nuevamente. Lograr una reintegración sostenible se vuelve una tarea aun más compleja en el caso de aquellas personas sin arraigo en ciudades de acogida y ausencia de lazos familiares en las comunidades de origen.

Tales complejidades, invitarían a centrarse en el tema de la reintegración sostenible de forma inequívoca por parte de los países de origen, tránsito y destino; así como a la comunidad internacional en general. No obstante, abordar la reintegración de forma aislada, dejaría de lado la otra cara de la misma moneda en el ciclo migratorio: los motivos que impulsan la migración. De acuerdo con la Organización Internacional para las Migraciones (2020c), si los factores que motivan a la migración no se abordan, el resultado seguirá siendo la elección de la migración como mecanismo de respuesta ante un nivel de vida inadecuado, la inseguridad y la falta de oportunidades. Por ello, para entender la reintegración, se torna crucial entender los motivos que dieron origen a la migración.

Con base en el objetivo planteado por el presente texto, la discusión inicia mostrando la literatura especializada sobre las causas de los flujos migratorios. Estas motivaciones son abordadas desde diversas perspectivas teóricas, dando particular importancia a vertientes económicas. La comprensión de las causas ofrecerán un sustento para discutir posteriormente la reintegración de personas migrantes retornadas de forma forzada y enfocarlo en el Norte de Centroamérica.

1 Consolidado obtenido desde Dirección General de Migración y Extranjería (DGME); Instituto Guatemalteco de Migración (IGM) y Secretaría de Bienestar Social (SBS); Observatorio Consular y Migratorio de Honduras CONMIGHO.

2 Iniciativa de gestión de información de movilidad humana en el triángulo norte NTMI. Consultar <https://mic.iom.int/webntmi/norteca/>

3. Causas de la migración

Existe un común entendimiento en la literatura sobre la migración como un fenómeno multicausal que resulta de una serie de interacciones sociales, económicas, familiares y psicológicas. Con ello, existen diversas disciplinas que buscan explicar los flujos migratorios, incluyendo la economía, sociología, psicología, entre otras.

Desde una perspectiva económica, hay mucha diversidad de marcos teóricos, incluyendo la economía neoclásica, la perspectiva desarrollista o la nueva economía de la migración laboral. La teoría neoclásica, popularizada como *push pull theory*, conceptualiza a los migrantes siendo empujados (*pushed*) de sus respectivos países de origen por condiciones económicas desafiantes, como el desempleo, diferencia en salarios y costo de la vida; mientras que son llamados (*pulled*) a países con mejor desempeño económico (de Haas 2010; King 2012; Tilly 2011). Como lo apunta de Haas (2010, p. 233), la teoría desarrollista ve a la migración como una forma de salir de las condiciones adversas causadas por la expansión que conlleva el desarrollo industrial. Por otra parte, la nueva economía de la migración laboral explica cómo los hogares ven en la migración como una forma de reducir riesgos y de diversificar sus recursos e ingresos familiares (de Haas, 2010; Massey et al. 1993).

Independientemente de la perspectiva económica que se escoja, la evidencia empírica indica que precisamente los aspectos económicos se tornan fundamentales a la hora de migrar. Por ejemplo, la Organización Internacional para las Migraciones (2020a) cita los aspectos económicos como el principal motivo para emigrar en los países del norte de Centroamérica. Al interior de estos países, también existen indicadores apuntando a la centralidad de la economía en los flujos migratorios. En El Salvador, por ejemplo, el Consejo Nacional para la Persona Migrante Salvadoreña y su Familia-

CONMIGRANTES (2017) muestra que más del 80% de las personas migrantes entre los años 2014-2015 poseían principalmente motivaciones económicas para migrar. Por su parte, la Fundación para la Educación Superior (2019) muestra resultados similares ya que casi el 80% de las personas que provienen de hogares rurales en El Salvador migran para encontrar mejor trabajo y condiciones laborales. En sentido similar, la Organización Internacional de las Migraciones (2017, 2020b) muestra que en Guatemala las dos causas principales de la migración internacional son conseguir un mejor trabajo y generar más ingresos. En el caso de Honduras, el estudio de López (2007) reportó hallazgos similares, ya que el desempleo y los bajos salarios se citan como las razones más importantes para emigrar.

Sin embargo, los marcos interpretativos económicos no pueden explicar la totalidad de la migración. Uno de los temas que han ganado relevancia es el de las redes de migrantes. Según Massey et al. (1993), las redes de migrantes se componen de lazos intrapersonales que conectan a anteriores migrantes, migrantes actuales y no migrantes; en ciudades de origen y destino gracias a lazos comunitarios, de parentesco o amistad. En términos teóricos, Massey et al. (1993) expresan que la existencia de este tipo de redes incrementa la posibilidad de flujos internacionales al disminuir costos y riesgos de la migración. Estos mismos autores visualizan a

las redes de migrantes como un tipo de capital social que puede ayudar a conseguir empleos en las ciudades de destino.

Los estudios empíricos validan parcialmente estas concepciones teóricas. De esa forma, Massey y Espinosa (1997), relatan como las redes de migrantes juegan un papel de mitigación de las amenazas al cruzar fronteras, resaltando incluso el rol de migrantes anteriores que conocen las rutas. Asimismo, Munshi (2003) resalta que, migrantes con redes más desarrolladas poseen mayor probabilidad de encontrar trabajos mejor remunerados al llegar a los Estados Unidos. Igualmente cruciales resultaron las redes para los migrantes mexicanos que llegan a Oklahoma, de acuerdo al trabajo de García (2005). Por su parte, McKenzie y Rapoport (2007) señalan que las redes de migrantes pueden aminorar el costo de la migración de otros migrantes y que, en la medida que las redes se tornan mayores, el costo de la migración disminuye. Similarmente, Lovo (2014) retrata que la intención de migrar se encuentra positivamente relacionada con la existencia de familiares residiendo en el exterior.

Los estudios que se centran en el norte de Centroamérica reportan también hallazgos pertinentes. Por ejemplo, Menjivar (2000) *apud* Acosta (2019) describe las redes sociales de personas salvadoreñas en California y destaca que 80% de los nuevos migrantes reciben ayuda de amigos y familiares para cubrir los costos de migración desde El Salvador hasta California (Menjivar, 2000 *apud* Acosta, 2019). Asimismo, Schmidt y Buechler (2017) devela las particularidades que poseen las redes de mujeres migrantes centroamericanas en su paso por México. Según Schmidt y Buechler (2017), estas redes pueden proveer seguridad, vivienda e información laboral. Por todo ello, poseer este tipo de redes de apoyo pueden ser incentivos adicionales para emprender la migración por parte de los individuos, mismos que van más allá de las condiciones económicas en los lugares de origen. Pese a la pertinencia de estos hallazgos, existen brechas en lo que se refiere al estudio de redes de apoyo en grupos específicos como mujeres, afrodescendientes o poblaciones minoritarias.

Por otra parte, temas de violencia han sido un importante propulsor de migrantes según lo retoma la literatura internacional. De esa forma, Naudé (2010) señala que la inestabilidad política y conflictos violentos se muestran determinantes en las migraciones internacionales. Este mismo autor realiza un trabajo cuantitativo empírico al mostrar que para muchos países africanos, los conflictos armados y los ingresos son los factores que mayor impacto poseen en las migraciones internacionales. También a nivel Centroamericano, existe evidencia apuntando a que la violencia es un importante factor explicativo en la decisión de migrar. Algunos trabajos elaborados hace décadas ya daban cuenta que la violencia política estaba asociada a la migración de personas guatemaltecas y salvadoreñas (Morrison, 1993; Morrison y May, 1994).

Pese a que este tipo de violencia ligada a la represión política en Centroamérica finalizó formalmente en la década de los noventa, los temas de seguridad siguieron siendo un importante propulsor de la migración. No obstante, las características de este fenómeno irían a cambiar desde violencia política hacia violencia civil. De esa forma, para Castillo (2018), en Centroamérica tales movimientos cabrían dentro del concepto de migración forzada por violencia, misma que se ve reflejada de diversas formas en el norte de Centroamérica. En un levantamiento realizado por IOM (2016) para niños, niñas y adolescentes no acompañados del Norte de Centroamérica, se

resalta que la inseguridad se puede materializar en amenazas, extorsiones, intentos o perpetración de asesinatos o robos. De esa forma, Castillo (2018) señala que países como Honduras, El Salvador y Guatemala; se ven afectados por altos índices de criminalidad y asesinatos parcialmente emanados en buena medida por crimen organizado y pandillas. Similarmente, Orozco y Yansura (2014) estiman que la violencia, medida como asesinatos en determinadas municipalidades de El Salvador, Guatemala y Honduras; posee efectos significativos y positivos en los flujos migratorios. Los levantamientos realizados por OIM (2020b,2020c) se encuentran en línea similar a los estudios citados, ya que muestran que la violencia es un factor destacable para la emigración en el caso de Guatemala y crucial en el caso de El Salvador³, sin contara con datos precisos para Honduras. Adicionalmente, colectivos específicos como las mujeres, pueden padecer tipos de violencia particulares que estimulan sus movimientos migratorios. En ese sentido, Willers (2016) relata en su estudio cualitativo que la migración representa una respuesta ante la violencia generalizada y violencia de género en países de origen de migrantes centroamericanas. Tales violencias se materializan en forma de amenazas de pareja o extorsiones de grupos criminales (Willers, 2016). Estos mismos hallazgos son validados por los testimonios recogidos por Schmidt y Buechler (2017) en mujeres migrantes centroamericanas en tránsito en México. Pese a que esta evidencia parece apuntar a patrones estructurales de violencia hacia las mujeres tanto en los países de origen como de destino, la academia suele no destinar tanta atención a temas especializados en violencia de género y migraciones.

Por otro lado, los factores psicológicos y subjetivos han sido históricamente menos utilizados en los estudios migratorios. En ese sentido, temas como los relacionados a la salud mental o al bienestar subjetivo (*subjective wellbeing*) comienzan a considerarse como factores asociados a los movimientos migratorios. Según Diener et al. (2017) el bienestar subjetivo es la evaluación general de las personas de sus vidas y experiencias de vida, incluyendo características como satisfacción con la salud y con la vida en general. El renombrado informe de la OCDE liderado por Stiglitz, Sen y Fitoussi (2009) ponían de manifiesto que es posible e importante recolectar información significativa y confiable sobre aspectos de bienestar objetivo y subjetivo en encuestas nacionales de gran escala. Este apelo se ve reflejado en que, algunas autoridades estadísticas europeas que han realizado manuales para la operacionalización y medición del bienestar subjetivo (Tinkler y Hicks, 2011).

La aplicación del bienestar subjetivo en los estudios migratorios se origina en que la satisfacción con la vida puede ser vista como una agregación de varios dominios (van Praag et al., 2003; Bradford y Doland, 2010) incluyendo aspectos como salud, ingreso, vivienda, vida social, cantidad y calidad de tiempo libre. Con ello, algunos trabajos empíricos reportan resultados sobre migración y bienestar subjetivo. Por ejemplo, Cai et al. (2014) utilizan el bienestar subjetivo para identificar determinantes en la intención de migrar, ya que los autores consideran que este bienestar captura aspectos no observados por los ingresos. Por otra parte, Ivlevs et al. (2019)

³ En algunos casos, los patrones de violencia se pueden materializar de diversas formas. Por ejemplo, IOM (2016) reporta que entre los niños, niñas y adolescentes afectados por violencia en el Norte de Centroamérica, el 12.5% de los respondientes (familiares o responsables) argumentaban que su decisión de migrar busca prevenir la violencia, es decir, sin que esta se haya materializado aún.

muestra que las personas que poseen familiares viviendo en otros países y que envían remesas, poseen niveles mayores de bienestar subjetivo. Según los mismos autores, en términos generales, la emigración de determinados miembros de las familias posee efectos positivos en los familiares que permanecen en sus países de origen, pese a que pueden existir efectos a nivel de estrés y depresión en sociedades sin tradición migratoria. En su estudio, Lovo (2014) utilizó el bienestar subjetivo para evaluar su relación con las migraciones, encontrando que ciudadanos europeos tienden a migrar hacia aquellas ciudades y países que reportan mayores niveles de bienestar subjetivo. En ese trabajo, temas relacionados a las libertades y a la percepción de la corrupción también se encuentran ligados a la intención de migrar. Pese a las potencialidades que se evidencian en los trabajos como el de Cai *et al.* (2014), no es posible identificar en el norte de Centroamérica abundantes trabajos centrándose en bienestar subjetivo y migración. Algunas excepciones notables incluyen el trabajo de OIM y CONRED (2019) al abordar migraciones y bienestar subjetivo, siendo que este último se operacionaliza mediante pertenencia comunitaria, estado de salud o seguridad. En ese mismo país, OIM (2021) aborda temas sobre migración e integración comunitaria en personas desplazadas por lluvias, reflejando la importancia de vivir en la comunidad en 87% de los casos válidos entrevistados.

La riqueza de los marcos interpretativos mostrados muestra la complejidad que reviste los movimientos migratorios. De esa forma, más allá de escoger una única escuela de pensamiento o teoría sobre las migraciones, se hace cada vez más patente abordar los flujos migratorios desde una perspectiva multicausal. Con ello, puede existir motivaciones económicas que se entrelazan con un contexto de seguridad civil, mismo que viene mediado por una decisión familiar de migrar. Esta decisión a su vez puede repercutir positivamente en el bienestar subjetivo de los que se quedan en los países de origen Ivlevs *et al.* (2019).

4. Reintegración

Las causas que dan lugar a la decisión inicial de una persona de migrar y los factores que influyen en su capacidad para reintegrarse en su país de origen son las dos caras de una misma moneda (OIM, 2020d). De esa forma, y como se mencionó al inicio, si estos factores no se abordan, el resultado seguirá siendo la elección de la migración de salida como mecanismo de respuesta ante un nivel de vida inadecuado, la inseguridad y la falta de oportunidades reales o percibidas (OIM, 2020d). Por consiguiente, los programas de reintegración deben estar plenamente integrados, tanto a nivel nacional como local, en los planes de desarrollo y las estrategias de migración existentes (OIM, 2020d).

En primer lugar, la reintegración se puede entender como un proceso que permite a los individuos reestablecer las relaciones económicas, sociales y psicológicas necesarias para la vida, sustento, dignidad e inclusión cívica (Organización Internacional para las Migraciones- OIM, 2020d, p.176).

Según la Organización Internacional para las Migraciones, las dimensiones de la integración pueden ser descritas en términos social, económico y psicosocial, a saber (OIM, 2020d):

- Reintegración social: implica el acceso de los migrantes retornados a servicios públicos e infraestructura en sus países de origen, incluyendo salud, educación, vivienda, justicia y esquemas de protección social.
- Reintegración psico-social: se refiere a la reinserción del migrante retornado a redes de apoyo personal (amigos, familiares, vecinos) y a estructuras de la sociedad civil.
- Reintegración económica: se entiende como el proceso por el cual el migrante retornado retorna a la vida económica de su país de origen y posee medios de vida.

Dado los diversos niveles que reviste la integración, la Organización Internacional para las Migraciones (2020d) ha desarrollado un manual que ayuda la asistencia en tareas de reintegración a nivel individual, comunitario y estructural. Estos niveles deberían ser integrados en función de las diversas dimensiones social, económica y psicosocial descritas anteriormente, como lo presenta la figura 1.

Figura 1: Enfoque integrado de la reintegración



Fuente: OIM, 2020d.

Adicionalmente, la reintegración puede depender en algunos casos del arraigo alcanzado en el país y ciudad de retorno. Esto se vuelve particularmente relevante en el caso de personas migrantes retornadas de forma forzada. De esa forma, Weil (1996) resalta que una persona se encuentra arraigada cuando “participa de forma real, activa y natural en la existencia de una colectividad que mantiene vivo ciertos valores del pasado y criterios sobre proyectos futuros”. En un sentido similar, Quezada (2007) lo define en términos del proceso a través del cual se establece una relación particular con el territorio, en la que metafóricamente se echan raíces, creando lazos que generan vínculos con el lugar. Con ello, se esperaría que en la medida en que las personas retornadas posean mayores niveles de arraigo, su reintegración será más fácil. Existen algunos estudios abordando el tema de arraigo y migraciones (Quezada, 2007; Torrente et al., 2011), pese a que no son ampliamente utilizados internacionalmente y se desconocen trabajos aplicados en Centroamérica.

Por otra parte, experiencias a nivel internacional se apropian en mayor o menor medida de las dimensiones descritas y de los niveles mostrados por OIM (2020d). Por ejemplo, Carr (2014) realiza una revisión de los retornos de antiguos solicitantes de asilo a nivel internacional. Adicionalmente, los textos de Houtte y Koning (2008) o Riiskjaer y Nielsson (2008) relatan la importancia de aspectos psicológicos en el retorno de migrantes iraquíes y bosnios, específicamente referidos al sentido de pertenencia y el encaje de los retornados en sus círculos sociales. Sobre reintegración económica, Carr (2014) señala que usualmente las personas con

mejores ingresos y con mayores niveles de educación, suelen encontrar su proceso de reintegración más fácil. En línea con la esfera social de la reintegración (OIM, 2020d), Houte y Koning (2008) muestran que, de las personas participantes en su estudio, aquellas que poseían edad entre 31-47 años, mostraban mayores facilidades en su retorno, al haber adquirido conocimientos educativos en el extranjero y contar con experiencia laboral. En sentido similar, Carr (2014) señala que la obtención de cualificaciones, habilidades y riqueza en los países de acogida sirve de apoyo en el retorno.

La literatura sobre reintegración en los países Centroamericanos es más escasa, particularmente a lo que se refiere a personas migrantes retornadas de manera forzosa, con lo que caracterizar este tipo de flujo migratorio reviste mayor complejidad. A manera introductoria, existen trabajos que se centran en el estudio de personas migrantes retornadas sin hacer explícita diferenciación entre retornos voluntarios e involuntarios. No obstante, en función de la cantidad de personas migrantes centroamericanas con estatus irregular en diversos países de destino, es muy probable que la mayoría de los retornos se trate de migrantes que retornan a su país de origen de forma forzosa.

Pese a estas limitantes, en el año 2019 la Organización Internacional para las Migraciones realizó estudios sobre reintegración, migración y ciudades en Guatemala, El Salvador y Honduras; proveyendo así de valiosos insumos. Estos informes poseen como factores comunes resaltar la importancia de las instituciones nacionales en la recepción de retornados en los países del norte de Centroamérica (OIM, 2020a). Otros trabajos pertinentes abordan el panorama sobre retorno y la reintegración al interior de los países: en Honduras el 72.5% de los retornados entrevistados no recibieron ayuda a su reingreso (OIM, 2019d). De la misma forma, las personas retornadas hacia Honduras mostraban frustración ante la situación experimentada y mostraban preocupaciones sobre su seguridad física (OIM, 2019d), algo compartido en retornados hacia El Salvador (OIM, 2019b). Para Guatemala, personas migrantes retornadas reportaban impactos psicológicos a su regreso en función del trato dado recibido en países de acogida, particularmente en lo que se refiere a experiencias traumáticas como la utilización de esposas y grilletes cuando permanecen en custodia de autoridades extranjeras (OIM, 2019c, p.27).

Trabajos recientes abordan de forma más clara el tema de los migrantes retornados no voluntarios en el norte de Centroamérica. Por ejemplo, el estudio de Diker *et al.* (2021) aborda la reintegración de seis países en diversos continentes, incluyendo personas retornadas de forma forzada hacia El Salvador. Este reporte, pudo dar cuenta que los retornados de El Salvador son los segundos más insatisfechos con su situación económica, y que en términos generales el país se situó con una puntuación de 0.66, en la escala de 0-1 (Diker *et al.*, 2021). Pese a ello, los retornados de El Salvador reportaron los mayores niveles de reintegración social, siendo que buenos porcentajes reportan acceso a educación y niveles aceptables de acceso a la salud (Diker *et al.*, 2021). Asimismo, los retornados de ese país centroamericano daban cuenta de la existencia de discriminación y estigma en el mercado laboral (Diker *et al.*, 2021). Esto se valida por textos como el de OIM (2020a) sobre reintegración de personas migrantes retornadas en El Salvador. Estigmatización similar también fue mostrada en trabajos internacionales (Riiskjaer y Nielsson, 2008).

Por otra parte, el trabajo de Diker *et al.*, (2021) muestra retos adicionales en la reintegración de salvadoreños que no poseen lazos con ese país. En algunos casos, las personas retornadas se muestran poco familiarizadas con la cultura e incluso con el idioma (Diker *et al.*, 2021). Esto puede suponer desafíos en términos de pertenencia al lugar, arraigo y sostenibilidad de los retornos al son de lo expresado por trabajos como el de Quezada (2007) y Torrente *et al.* (2011).

Adicionalmente, algunos retornados salvadoreños expresaron poseer familiares e incluso hijos en las ciudades de acogida, lo que puede resultar en detrimento de la dimensión psico social de la reintegración y comprometer su sostenibilidad según los parámetros de la OIM (2020d).

Adicionalmente, Samuel Hall y IOM (2021) realizan un trabajo para niñez y adolescencia retornada de forma forzada y voluntaria en cinco países, incluyendo Honduras. Este reporte ejemplifica retos notables, como lo son la necesidad de conocer el idioma local para una reintegración económica y mayor dificultad de reintegración cuando las personas han residido mayores períodos de tiempo en el exterior. Pese a ello, existe una tendencia a que el puntaje de reintegración (social, económico y psicosocial) aumenta a medida transcurre más tiempo desde la llegada (Samuel Hall y IOM, 2021).

Las mencionadas publicaciones y la experiencia de trabajo proveen valiosos insumos sobre reintegración de personas migrantes en el norte de Centroamérica. Por ejemplo, las personas retornadas que lograron montar negocios relativamente estables no mostraron deseos en volver a migrar, de acuerdo con Diker *et al.* (2021). Esto viene explicado en que, dada la satisfacción de necesidades económicas, los entrevistados no deseaban volver a vivir las dificultades de la migración irregular (Diker *et al.*, 2021, p.46). Tales hallazgos son validados por el levantamiento que realizó la Organización Internacional de las Migraciones (2020a) en retornados en El Salvador, donde 75% del total expresa que pretende trabajar o poner un negocio. Adicionalmente, Diker *et al.* (2021) resalta dificultades adicionales que enfrentan mujeres en lo relacionado al acceso a sectores industriales o a la segmentación de actividades destinadas fundamentalmente al trabajo doméstico (Diker *et al.*, 2021). En este caso, acceso a créditos productivos o capital semilla se muestran como alternativas viables, tal como lo muestra OIM (2019e).

Los mencionados hallazgos ponen de manifiesto la necesidad de pensar en la posibilidad que los retornos, particularmente los no voluntarios, no sean el paso final en las migraciones (Carr, 2014), haciendo de la re-migración una opción latente. En ese sentido y a nivel internacional, Black *et al.* (2004) mostraban que, en función de motivos económicos, migrantes retornados bosnios consideraban emigrar nuevamente a países europeos. Aplicado en el contexto Centroamericano, dos de cada cinco personas retornadas y abordadas en Guatemala mediante el estudio de OIM (2020c) expresaban que poseían intención de migrar nuevamente en los próximos doce meses (37% en el caso de los hombres y 40% para mujeres). Estas cifras son levemente inferiores para El Salvador, ya que 1 de cada 3 personas pretenden migrar en los próximos doce meses (OIM, 2020b). De hecho, la Unidad de Información para los países del Norte de Centroamérica de la Organización Internacional para las Migraciones, calculó que el 27.65% de los migrantes retornados entre 2017-2020 corresponde a personas que ya habían sido retornadas en más de una ocasión, evidenciando ciclos migratorios circulares de emigración y retorno.

Estos trabajos ponen de manifiesto que la reintegración en los países del Norte de Centroamérica se enfrenta a retos en términos de reintegración económica (trabajo, generación de ingresos, emprendimientos), psicosociales (atención al momento del retorno, salud mental, lazos familiares) y social (cobertura de servicios o manejo del idioma). Estas brechas deben ser atendidas en sus oportunas escalas, ya sea de forma individual (salud mental, ingresos), comunitario (estigmatización, arraigo) y estructural (capacidad institucional, motivaciones para migrar).

Pese a que estos retos son notables, la Organización Internacional para las Migraciones ha identificado buenas prácticas relacionadas a la atención personas migrantes retornadas y su reintegración en el norte de Centroamérica. Centrándose en el nivel individual, por ejemplo, OIM (2020e) resalta las características particulares de las personas migrantes sin arraigo, al tiempo que destaca la importancia del acompañamiento psicosocial de este colectivo en El Salvador. A nivel comunitario, la OIM y el Programa Mundial de Alimentos (2020) realizaron en El Salvador acciones para fortalecer la reintegración laboral de las personas salvadoreñas retornadas a través de la certificación de competencias (en ramas como construcción, electricidad, inglés, turismo o gastronomía). Dentro de esta iniciativa, se proveyó a los participantes de un bono en dinero para contribuir a su seguridad alimentaria y la de sus familias, ya que la duración mínima de estos cursos ascendía a cuatro meses (OIM y PMA, 2020). En términos estructurales, OIM (2020f) muestra la importancia en la sensibilización de autoridades municipales sobre el tema migración y hace patente la necesidad de la creación de una estrategia municipal de retorno y reintegración. A este mismo nivel, OIM (2019a) identificó la importancia de facilitar la comunicación intersectorial en Guatemala o la necesidad de propiciar intercambio de información entre instituciones públicas que atienden a personas migrantes en Honduras.

Además de contar con buenas prácticas, existen materiales relevantes que permiten apreciar la sostenibilidad del retorno en personas migrantes que se pueden mostrar relevantes en Centroamérica. De esa forma, Samuel Hall y la Organización Internacional para las Migraciones (2017) desarrollan una metodología para monitorear resultados sobre reintegración sustentable, implementando un puntaje que incorpora indicadores económicos, sociales y psicosociales. Esta metodología ha sido aplicada a algunos países, fundamentalmente africanos (IOM, 2020) y asiáticos (Diker et al., 2021). Como se mencionó, ese último trabajo retrata el caso de El Salvador al reporta una reintegración global de 0.66 (Diker et al., 2021). Adicionalmente, en 2021, fue desarrollado un ejercicio similar enfocado específicamente en niñez y adolescencia al desarrollar la metodología específica para este subgrupo. Basado en el trabajo de Samuel Hall y IOM (2017), se elaboró una guía para la apreciación del retorno de niñez y adolescencia. Durante la validación de este manual, el mismo fue aplicado a niñez y adolescencia retornada en Honduras, tanto de forma voluntaria como involuntaria. El puntaje de reintegración sustentable para Honduras fue de 0.52, muy cercano a la media de todos los países que participaron en este estudio (Samuel Hall & IOM, 2021). Siendo que esta metodología y su reporte son de reciente creación, falta ver el desarrollo e implementación a realizarse a nivel internacional. De particular importancia resultará su aplicación en el norte de Centroamérica ya que tan sólo durante 2019, un total de 47,117 niños y niñas retornaron desde Estados Unidos a El Salvador, Guatemala y Honduras (Samuel Hall & IOM, 2021).

5. Recomendaciones

Las personas migrantes retornadas hacia el norte de Centroamérica se enfrentan a dificultades de reintegración que deben ser atendidas de forma holística, incluyendo aspectos económicos, sociales y psicosociales. De esa forma, las recomendaciones siguientes deben ser encuadradas en esfuerzos sobre reintegración de migrantes reforzados con una visión integral. Con ello, se señalan algunos puntos clave:

- **Es necesario atender las causas que originan la migración irregular:** si las causas estructurales de la migración no son atendidas, es muy probable que la migración desde los países del norte de Centroamérica continúe siendo una opción para la población, en especial migrantes retornados. Como lo señala el manual de OIM (2020d), las causas que dan lugar a la decisión inicial de una persona de migrar y los factores que influyen en su capacidad para reintegrarse en su país de origen son dos caras de una misma moneda. Por ello, se torna crucial que las estrategias de reintegración sostenible tengan como guía general a medio y largo plazo, atender las causas que propician la migración.
- **Es necesario atender la reintegración de forma integral:** adicionalmente a las mencionadas dimensiones económica, social y psicosocial; la reintegración debe atender conjuntamente los niveles individual, comunitario y estructural. Por ejemplo, si existe apoyo a nivel estructural en la mejora de las capacidades estatales de atención a personas migrantes retornadas, estas acciones deben venir equiparadas en intervenciones a nivel individual y comunitario que provean un sustento material (empleo, ingresos) y psicológico (salud mental, bienestar subjetivo) a la persona retornada.
- **Basar intervenciones en manuales y herramientas desarrolladas:** para la efectiva valoración de estrategias de reintegración, se puede hacer uso de publicaciones y manuales relevantes, como las metodologías para evaluar reintegración sostenible en adultos (Samuel Hall y International Organization for Migrations, 2017) o en niñez y adolescencia (Samuel Hall & International Organization for Migrations, 2021). Tales ejercicios proveen y sintetizan diversas dimensiones sobre reintegración en indicadores agregados comparables y medibles a través del tiempo.
- **Fundamentar acciones en evidencia, buenas prácticas y lecciones aprendidas:** las políticas públicas, planes y programas de reintegración pueden basarse en aquellas prácticas que se han mostrado efectivas en la reintegración de personas migrantes retornadas de forma forzada. Para ello, iniciativas identificadas en la región en torno a integración económica, atención psicosocial o capacidad estatal pueden proveer valiosos insumos (OIM, 2019e, 2020e, 2020f). Adicionalmente, existen diversos espacios para la ampliación de iniciativas exitosas, puestos que las mismas suelen atender a un número reducido de beneficiarios.
- **Es necesaria la generación de información especializada sobre retorno forzado:** si bien la Organización Internacional para las Migraciones y otros actores han desarrollado importantes esfuerzos para la generación de datos sobre personas migrantes retornadas, se ha identificado que aún existen brechas en la producción de información y estudios

especializados destinados específicamente a personas migrantes retornadas de forma forzada al norte de Centroamérica. Por ello, la ampliación de este tipo de información se torna vital para conocer mejor a esta población, particularmente a la luz que muchos migrantes en esta región poseen estatus irregular en sus países de destino. Con ello, lograr diferenciar a migrantes retornados de forma forzada y voluntaria en los estudios y trabajos sobre retorno y reintegración puede resultar pertinente.

Bibliografía

- Black, R., Koser, K., Munk, K., Atfield, G., D'Onofrio, L. and Tiemoko, R. (2004) Understanding Voluntary Return. Technical report 50/04. Home Office, Londres.
- Bradford, W. D., & Dolan, P. (2010). Getting used to it: The adaptive global utility model. *Journal of Health economics*, 29(6), 811-820.
- Cai, R., Esipova, N., Oppenheimer, M., & Feng, S. (2014). International migration desires related to subjective well-being. *IZA Journal of Migration*, 3(1), 1-20.
- Carr, H. (2014). Returning 'home': Experiences of reintegration for asylum seekers and refugees. *The British Journal of Social Work*, 44(suppl_1), i140-i156.
- Castillo, G. (2019). Centroamericanos en tránsito por México. Migración forzada, crisis humanitaria y violencia. *Vinculos. Sociología, análisis y opinión*, (12).
- Consejo Nacional para la Persona Migrante Salvadoreña y su Familia-CONMIGRANTES (2017). *Política Nacional para la protección y desarrollo de la persona migrante salvadoreña y su familia*. San Salvador: CONMIGRANTES.
- De Haas, H. (2010). Migration and development: A theoretical perspective. *International migration review*, 44(1), 227-264.
- Diener, E., Heintzelman, S. J., Kushlev, K., Tay, L., Wirtz, D., Lutes, L. D., & Oishi, S. (2017). Findings all psychologists should know from the new science on subjective well-being. *Canadian Psychology/psychologie canadienne*, 58(2), 87.
- Diker, E., Röder, Sarah, Mohammad, Khalaf, Merkle, Ortrun, Andersson, L., Fransen, S. (2021). *Comparative Reintegration Outcomes between Forced and Voluntary Return and Through a Gender Perspective*. Prepared for IOM Headquarters, Department of Migration Management.
- Fundación para la Educación Superior (2019). *¿Irse? ¿Quedarse? ¿Volver? Dinámicas migratorias y su efecto en la educación de los salvadoreños*. San Salvador: Fundación para la Educación Superior y Escuela Superior de Economía y Negocios.
- Garcia, C. (2005). Buscando Trabajo: Social Networking Among Immigrants From Mexico to the United States. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 27(1), 3–22. doi:10.1177/0739986304272353
- International Organization for Migrations (2016). Unaccompanied Migrant Children Returning to the Northern Triangle of Central America. IOM: San Salvador.
- International Organization for Migrations (2020). *Knowledge Bite #1 October 2020 INTRODUCTION TO THE SERIES*. Disponible en: https://returnandreintegration.iom.int/sites/default/files/documents/knowledge_bite_1_introduction_0.pdf
- Ivlevs, A., Nikolova, M., & Graham, C. (2019). Emigration, remittances, and the subjective wellbeing of those staying behind. *Journal of Population Economics*, 32(1), 113-151.
- King, Russell (2012) *Theories and typologies of migration: an overview and a primer*. Working Paper. Malmö University, Malmö.
- López, V. (2007). *Causas y consecuencias de la migración de los hondureños con destino a Estados Unidos : estudio en dos albergues del noreste mexicano*. Documentos de trabajo. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Lovo, S. (2014). Potential migration and subjective well-being in Europe. *IZA Journal of Migration*, 3(1), 1-18.
- Massey, D. S., & Espinosa, K. E. (1997). What's driving Mexico-US migration? A theoretical, empirical, and policy analysis. *American journal of sociology*, 102(4), 939-999.
- Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., & Taylor, J. E. (1993). Theories of international migration: A review and appraisal. *Population and development review*, 431-466.

- McKenzie, D., & Rapoport, H. (2007). Network effects and the dynamics of migration and inequality: Theory and evidence from Mexico. *Journal of development Economics*, 84(1), 1-24.
- Morrison, A. R. (1993). Violence or economics: what drives internal migration in Guatemala?. *Economic Development and Cultural Change*, 41(4), 817-831.
- Morrison, A. R., & May, R. A. (1994). Escape from terror: Violence and migration in postrevolutionary Guatemala. *Latin American Research Review*, 29(2), 111-132.
- Munshi, K. (2003). Networks in the modern economy: Mexican migrants in the US labor market. *The Quarterly Journal of Economics*, 118(2), 549-599.
- Naudé, W. (2010). The determinants of migration from Sub-Saharan African countries. *Journal of African Economies*, 19(3), 330-356.
- Organización Internacional para las Migraciones (2017). *Encuesta sobre migración internacional de personas guatemaltecas y remesas 2016*. Guatemala: IOM.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y Coordinadora Nacional para la Reducción de Desastres (CONRED) (2019). *Encuesta de medios de vida y participación comunitaria. DTM: Volcán de Fuego, Guatemala, 2019*. OIM: Guatemala.
- Organización Internacional para las Migraciones (2019a). *Buenas prácticas en reintegración en los países del norte de Centroamérica*. Disponible en <https://kmhub.iom.int/es/buenaspracticas/buenas-practicas-en-reintegracion-en-los-paises-del-norte-de-centroamerica>
- Organización Internacional para las Migraciones (2019b). Estudio sobre reintegración: migración y ciudades. Informe - El Salvador. San Salvador: OIM.
- Organización Internacional para las Migraciones (2019c). Estudio sobre reintegración: migración y ciudades. Informe - Guatemala. San Salvador: OIM.
- Organización Internacional para las Migraciones (2019d). Estudio sobre reintegración: migración y ciudades. Informe - Honduras. San Salvador: OIM.
- Organización Internacional para las Migraciones (2019e). *Sistematización de buena práctica. Proyecto: reintegración productiva con atención psicosocial para personas migrantes retornadas, capital semilla*. San Salvador: OIM.
- Organización Internacional para las Migraciones (2020a). Encuesta de caracterización de personas migrantes en tránsito. San Salvador: OIM
- Organización Internacional para las Migraciones (2020b). Encuesta de medios de vida a población migrante retornada en El Salvador en el marco del COVID-19. DTM Covid-19 Ronda 1. San Salvador: OIM.
- Organización Internacional para las Migraciones (2020c). Encuesta de medios de vida a población migrante retornada en Guatemala en el marco del COVID-19. DTM Covid-19 Ronda 1. San Salvador: OIM.
- Organización Internacional para las Migraciones (2020d). *Manual sobre reintegración*. Guía para el diseño, implementación y supervisión de la asistencia para reintegración. Ginebra: IOM.
- Organización Internacional para las Migraciones (2020e). SISTEMATIZACIÓN DE BUENA PRÁCTICA PROYECTO: PROGRAMA PARA MIGRANTES RETORNADOS SIN ARRAIGO, "MI NUEVA VIDA ES". San Salvador: OIM.
- Organización Internacional para las Migraciones (2020f). SISTEMATIZACIÓN DE BUENA PRÁCTICA PROYECTO: FORTALECIMIENTO DE CAPACIDADES INSTITUCIONALES: OFICINA MUNICIPAL DE ATENCIÓN A LA PERSONA MIGRANTE Y SU FAMILIA. San Salvador: OIM.
- Organización Internacional para las Migraciones (2021). *Encuesta de medios de vida a hogares desplazados por tormentas en Alta Verapaz y Huehuetenango*. OIM: Guatemala.
- Quezada Ortega, M. D. J. (2007). Migración, arraigo y apropiación del espacio en la recomposición de identidades socioterritoriales. *Cultura y representaciones sociales*, 2(3), 35-67.

- Riiskjaer, M. H. B., & Nielsson, T. (2008). *Circular repatriation: The unsuccessful return and reintegration of Iraqis with refugee status in Denmark*. UNHCR, Policy Development and Evaluation Service.
- Samuel Hall y International Organization for Migrations (2017). Setting standards for an integrated approach to reintegration—Summary report. Disponible en: https://www.iom.int/sites/g/files/tmzbdl486/files/our_work/DMM/AVRR/IOM_SAMUEL_HALL_MEASURE_REP_ORT%202017.pdf
- Samuel Hall y International Organization for Migrations (2021). *Development of a Monitoring Toolkit and Review of Good Practices for the Sustainable Reintegration of Child Returnees*. Ginebra: OIM.
- Schmidt, L. A., & Buechler, S. (2017). "I risk everything because I have already lost everything": Central American Female Migrants Speak Out on the Migrant Trail in Oaxaca, Mexico. *Journal of Latin American Geography*, 139-164.
- Stanley, W. D. (1987). Economic migrants or refugees from violence? A time-series analysis of Salvadoran migration to the United States. *Latin American Research Review*, 22(1), 132-154.
- Stiglitz, J. E., Sen, A., & Fitoussi, J. P. (2009). Report by the commission on the measurement of economic performance and social progress. Disponible en: <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.215.58&rep=rep1&type=pdf>
- Tilly, C. (2011). The impact of the economic crisis on international migration: a review. *Work, employment and society*, 25(4), 675-692.
- Tinkler, L., & Hicks, S. (2011). *Measuring subjective well-being*. Londres Office for National Statistics.
- Torrente, G., Hernández, J. A. R., Ramírez, M. C., & Rodríguez, Á. (2011). Construcción de una escala para medir el arraigo en inmigrantes latinoamericanos. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 27(3), 843-851.
- van Houte, M., & de Koning, M. (2008). Towards a better embeddedness? Monitoring assistance to involuntary returning migrants from Western countries.
- Van Praag, B. M., Frijters, P., & Ferrer-i-Carbonell, A. (2003). The anatomy of subjective well-being. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 51(1), 29-49.
- Weil, S. (1996). *Echar raíces*. Madrid: Trotta
- Willers, S. (2016). Migración y violencia: las experiencias de mujeres migrantes centroamericanas en tránsito por México. *Sociológica (México)*, 31(89), 163-195.

World Refugee & Migration Council

wrmcouncil.org

[Twitter.com/wrmcouncil](https://twitter.com/wrmcouncil)

[Facebook.com/wrmcouncil](https://facebook.com/wrmcouncil)

info@wrmcouncil.org

